

como científico. La valiosa obra de Shulgovski despierta el interés del investigador y contribuye al estudio ulterior de los problemas palpitantes de México. Se trata de una buena aportación a la americanística soviética.

Nicolái LAVROV
Academia de Ciencias
de la URSS.

De Alaska a Tierra del fuego. Historia y etnografía de los países de América. Moscú, 1967. 372 pp.

Se trata de una recopilación dedicada al destacado americanista soviético A. Efimov, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS, con motivo de sus 70 años y de los 45 de actividad científica y pedagógica. Está compuesta de trabajos de un gran grupo de eruditos soviéticos de distintas generaciones —etnógrafos y geógrafos, filólogos e historiadores— que estudian muchos y variados problemas relativos a la historia étnica y política de los pueblos del continente americano desde tiempos remotos hasta casi nuestros días. Los autores se ocupan de muchos problemas políticos de actualidad, se remiten a documentos nuevos, citan datos históricos poco conocidos. Esto hace que la compilación sea de interés para un amplio círculo de lectores. Los artículos están agrupados en tres partes: Problemas generales del hemisferio occidental; Estados Unidos, Canadá y Groenlandia; países de América Latina.

Resalta por su estilo político el artículo de S. Gonioski “¿OELA en lugar de OEA”, donde el autor, basándose en el ejemplo del fracaso moral y político de la Organización de Estados Americanos, demuestra con mucha evidencia en qué callejón sin salida se ha metido la política exterior de Estados Unidos en América Latina durante estos últimos años. La creación de un foro latinoamericano independiente (la Organización de Estados Latinoamericanos) es cuestión que, a juicio acertado del autor, ha sido puesta en orden del día por toda la marcha de los acontecimientos en América Latina.

La política latinoamericana de los Estados Unidos en el período comprendido entre las dos guerras mundiales es objeto de examen en un artículo debido a la pluma de E. Nitoburg, que con base en valioso material concreto estudia los orígenes

de la política del "buen vecino". Pensamos que merecerán la atención del lector el artículo de E. Anánova sobre las tentativas de anexión de la República Dominicana por los Estados Unidos en el siglo XIX y el interesante material expuesto por A. Zórina tocante a la actitud de los medios oficiales y empresariales de la Rusia zarista respecto a la construcción de un canal interoceánico en territorio de la América Central.

En la segunda parte de la compilación se dedica gran espacio a la historiografía americana. Así, Y. Avérviev hace un análisis de las obras de los historiadores norteamericanos en que se hace la periodicidad de la sociedad primitiva y demuestra lo infructuosas que son las tentativas de probar la primacía de la familia patriarcal, de fundamentar a base de materiales de la etnografía de los indios americanos y que la tesis sobre la primacía del matriarcado en la historia de la sociedad es errónea.

En un artículo de R. Ivanov se habla de cómo se formó y desarrolló la escuela marxista soviética de estudio de la Guerra Civil en los EE.UU. El historiador y sociólogo soviético B. Pórshniev analiza la concepción de la teoría de las relaciones internacionales formulada por R. Aron en su voluminoso tratado *La paz y la guerra entre los pueblos*. Pero al criticar los substanciales defectos de la nueva teoría sociológica elaborada por R. Aron, B. Pórshniev consigna al mismo tiempo la importancia de la tentativa misma de crearla. Considera el autor que aunque la sociología de las relaciones internacionales (tal y como la concibe R. Aron) todavía no ha nacido como ciencia, en todo caso su creación es una tarea indemorable.

En algunos de los artículos de la parte segunda se analiza la historia (poco estudiada) del descubrimiento y la asimilación por los navegantes y colonos rusos de la parte noroeste de América. Opinamos que es muy valiosa la publicación (preparada por B. Lukín y R. Liapunova) de datos de manuscritos inéditos del notable viajero, "cronista de la América rusa", K. Jlébnikov.

De la diversidad de los problemas tratados en la compilación son testimonio los artículos de L. Fórsova (dedicado a la agudización del problema franco-canadiense), S. Boguina (sobre la inmigración alemana a EE.UU.) y N. Boljovítinov (estudio de las causas y el carácter de la guerra anglo-americana de 1812). Resultan interesantes tanto desde el punto de vista teórico como práctico el estudio que hace V. Alekséev del problema de la relación de los factores antropológicos y geográficos en el proceso de formación de las razas basándose en el ejemplo de la población aborigen de Alaska, así como la refundida excursión que realiza L. Fáinberg a la historia antigua de Groenlandia.

La parte dedicada a América Latina está encabezada por artículos de R. Kinzhálov y Y. Knórozov. Difícil es apreciar debidamente la importancia del meticoloso trabajo que por espacio de muchos años viene realizando Kinzhálov para la publicación de materiales de fuente indígena. Esta vez se ha remitido a documentos escritos de la historia de los pueblos montañoses de Guatemala entre los siglos X y XVI, prácticamente no incluidos todavía en los estudios científicos. El análisis que hace de raros manuscritos indios pone en mano de los especialistas en la América precolombiana un importantísimo material. Hace nueva luz sobre la historia de Yucatán en el período que precedió a la conquista el artículo de Knórozov, escrito con base en los escrupulosos estudios y confrontación de datos sacados de las crónicas mexicanas.

Merece todos los aplausos la acertada prueba de V. Afaná-siev de hacer una clasificación del gran legado de los cronistas de la historia del descubrimiento y la conquista de América, trabajo hace tiempo necesario. Entre los trabajos de etnografía cumple citar el artículo de I. Grigulévich, en el cual se hace una exposición de la historiografía cubana del período de la república "nominal" (1902-1958).

Algunos artículos de la compilación son reflejo del creciente interés que por la historia de las relaciones entre América Latina y Rusia se observa en los últimos años entre los latinoamericanistas soviéticos. Así, B. Komissárov da a conocer al lector la historia del estudio y de la publicación de los apuntes de viaje y diarios de las expediciones de G. Langsdorf al Brasil entre 1821 y 1829. En artículo escrito por L. Shur se ve altamente apreciada la actividad del viajero y diplomático ruso A. Ionin, quien desempeñó destacado papel en la historia de las relaciones ruso-latinoamericanas a finales del siglo XIX. Indica el autor que sus obras son una fuente magnífica para el estudio de la historia y la etnografía de los países de Sudamérica.

Valiosas investigaciones histórico-concretas son los artículos, incluidos en la tercera parte del libro, de M. Alperóvich sobre el programa revolucionario de Morelos, y de N. Lavrov en que se ponen al descubierto las causas y el desarrollo del alzamiento reaccionario de 1891 en Chile. En el artículo de V. Spirin se exponen datos que denuncian los forcejeos de los círculos gobernantes de EE.UU. por escindir el movimiento sindical en América Latina.

Aun esta breve enumeración de los temas que se tocan en la complicación es prueba convincente del interés de los especialistas rusos por América, interés que abarca a todo el continente, desde Alaska hasta Tierra de Fuego. Los artículos insertos en el

libro son reflejo de la originalidad de estilo de cada autor, de la acertada conjugación en ellos de lo científico y lo divulgador. También son muy valiosos los extensos datos bibliográficos de que va acompañado cada artículo.

Como debilidad de la recopilación cabe señalar ciertas irregularidad en el análisis y la exposición de algunos problemas y países del continente americano. Es de lamentar que en sus páginas no haya tenido reflejo la historia de países como Brasil, Argentina y Venezuela.

Pero, en general, esta obra, fruto del trabajo colectivo de muchos científicos soviéticos, constituye una importante aportación a la americanística.

Svietlana SÓZINA
Academia de Ciencias
de la URSS

Francesco Ricciu: *La Rivoluzione Messicana*. Milán, Dall'Oglio, 1968. 293 pp. (I Corvi, 168. Le grandi rivoluzioni del xx secolo).

Muy pocos son los estudios u obras de divulgación que en Italia se publican sobre la historia de México: ciertamente no existe ahí ni mínimamente el interés que los estudiosos de los Estados Unidos, de Francia, de la Unión Soviética o aun de Inglaterra han mostrado por los temas mexicanos. Concretamente, sobre la Revolución Mexicana tal vez sea el librito que reseñamos el primero hecho por un investigador italiano. Esto sólo, sin duda, es ya significativo.

La Rivoluzione Messicana de Ricciu no pretende otra cosa que ser un manual divulgativo, y el mismo autor se apresura a declararlo en las páginas de su Introducción. Ahí mismo expone dos cuestiones fundamentales: el método y la idea central que animará su discurso. En cuanto a la primera, anuncia el amplio empleo de textos, que justifica indicando que el plan político es un común denominador de las etapas de la historia mexicana, e insistiendo sobre la importancia decisiva que ha tenido respecto al desarrollo de los acontecimientos. En cuanto a la segunda, Ricciu plantea la historia toda de México, y su culminación en el movimiento iniciado en 1910, como una búsqueda nacional, un "coincidir con las fuentes ancestrales de la mexicanidad, repudiando las presencias espurias sobrepuestas..."; y